This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

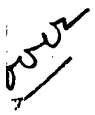
SAL 6090.22.100

Harvard College
Library

FROM THE FUND OF

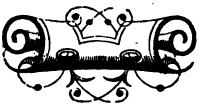
HARRIET J. G. DENNY

OF BOSTON



ALEJANDRO OJEDA V.

FUEGO Y NIEVE



QUITO—ECUADOR

Tipografía "La Rápida"

1906

ALEJANDRO OJEDA V.

FUEGO Y NIEVE

QUITO—ECUADOR

Tipografía "La Rápida"

1906

HARVARD COLLEGE
AUG 2 1920
LIBRARY

Denny Fund

SAL 6098.22.100

A la poesía peruana
personificada en el ilus-
tre José Santos Chocano.

El autor

Alejandro Djedat.

Quito Agosto 2 de 1906.

SALUDO

UN JOVEN de veinte años ofrece al público sus versos. Inspirados ó nó, ellos representan una pequeña parte del pensamiento humano.

"Fuego y Nieve" no se besa con el NATURALISMO, porque su autor no ha querido anteponer el arte de su escuela á la idealidad de sus primeras impresiones. Sobre todo, el pensamiento es pensamiento, no importa su doctrina.

Manifestarse sincero en todas las cruzadas de la vida, es, ó debe ser, el distintivo de todo hombre de bien. Y todos los hombres, á profesar este principio, en breve comprenderían el corazón humano, descubierto en todas sus manifestaciones.

"Fuego y Nieve" será agredido, como agredidas han sido en el Ecuador casi todas sus producciones literarias; pero el autor de estas páginas sólo escuchará, y con gratitud, las enseñanzas del maestro.

En este sentir, al saludar al público el autor de este opúsculo, se inclina y calla.

Alejandro Ojeda T.

FUEGO Y NIEVE

I

La luz de sus pupilas irradiando,
la belleza en sus formas estampada,
como una estatua, inmóvil,
al fulgor azulino de una lámpara,
contemplé en una noche
un genio de mujer en una estancia.

*
* *

Quien como yo la viera silenciosa
tomar un libro y, con sonrisa extraña,
volverlo entre sus manos
clavando en él su límpida mirada;
quien, conmigo, la viera encantadora
caer sobre un sillón, con la elegancia
de una severa reina,
en su propia esbeltez abandonada;
sentiría, cual yo, de irresistible
amor y admiración, terribles ansias.
Ese libro, ese libro....
¡libro extraño de cosas ignoradas!
¿acáso es ese libro el que interpreta
las grandes tempestades de su alma?
Miradla, cómo pasa lentamente
los ojos por sus páginas;
¿la veis súbitamente estremecerse?
marmórea palidez su rostro baña,
un gesto se dibuja en su semblante
y aparece en sus ojos una lágrima.

*
* *

Yo ví, yo ví, Dios mío,
su frente nacarada
velarse con la sombra
de incógnito pesar;
yo ví brillar sus ojos
con misteriosas lágrimas
y luego una por una
sobre su faz rodar.

*
* *

Y qué! ¿por qué vacila?
¿por qué del libro la pupila aparta?
¿por qué sombría, con aspecto trágico,
lejos el libro de sus ojos lanza?
¡Quizá un recuerdo con furor le hiere
y en brusco choque su dolor estalla....

. . . . . .

Quiere hablar, mas, la frase
ahógase en su helénica gargarita,
y en su dolor, convulsa,
cierra los puños y los ojos alza.
¿Qué situación es esa?
¿qué mira esa mujer? ¿con quién batalla
es el ángel rebelde
que en alas de su orgullo se levanta
y parece que á Dios el regio cetro
arrancar intentara.

*
* *

No sé si su actitud ò su belleza
ó ambas juntas mi sér electrizaron.
En sus divinos ojos
brilló de luz un misterioso rayo;
por un signo de sabia inteligencia
trocóse la sonrisa de sus labios.
Estaba tan sublime,
cual si fuera la sombra de un arcano:
transfigurado el rostro, los cabellos,
en desgreñados rizos, ondulando,

medio vuelta hacia atrás y con la espalda
rozando del sillón el un costado.
De contracción nerviosa parecían
crispársele las manos,
y el delicado talle se ocultaba
tras una mesa de azulino màrmol.
Ah! ¿quién al verla así no juraría
ser aquella la imagen de un encanto?

Y como en sus delirios el creyente
sueña mirar à Dios, y de rodillas
absorto, enmudecido, dulcemente
cae á sus pies y con fervor le adora;
así, casi inconsciente,
la noche al terminar, cerca la aurora,
á sus plantas había yo caído
de loca adoración, enmudecido.
La contemplo de hinojos un instante,
y al prorrumpir mi labio en juramentos,
me ahoga la pasión, tiemblo.... la miro...
Y sólo en lo profundo de mi alma
siento un dolor que estalla en un suspiro.
Mas ella, en su abstracción, en su arrebato
no advierte mi ademán; yo me recobro

y al punto estremecido,
invoco la razón y retrocedo
de mi propio arrebato confundido.

*
* *

¿Cómo dejé la estancia?
¿me despedí? no sé; sólo recuerdo
que al salir de su hogar esa mañana,
sobre una torre, allá, solemne y lento
perdíase en el viento
el lúgubre clamor de una campana.

II

A tí, bella mujer, que mis dolores
con tu solo recuerdo dulcificas,
mi corazón, mi mente embelesando
tus formas, tus encantos y armonías;

á tí que desde lo alto de tu nombre,
Amor, Gloria y Misterio simbolizas,
á tí por quien del porvenir presiento
de laureles un haz en gloria mía;

á tí, noble mujer, que mis tinieblas
con tu plácida imagen iluminas,
que con tu voz mi corazón arrastras,
que con tu faz mi espíritu electrizas;

á tí quiero elevar dentro mi pecho
un altar donde tú, llama divina,
recibas la ovación del que te adora,
del que tu nombre invoca de rodillas.

A tí quiero ofrecer mis pensamientos,
mis horas de esperanza y de agonía,
y consagrar en pro de tu memoria
las más nobles labores de mi vida.

Yo sé que para amarte, muchas lágrimas
del corazón mis ojos necesitan,
yo sé que si te busco por la senda
del amor, hallaré muchas espinas;

pero si al fin el corazón no puede
vivir de un ideal sin la caricia,

si al contemplar tu faz he comprendido
que el amor es el alma de otra vida,

no importa que el Destino haya interpuesto
entre los dos murallas infinitas;
yo he de alzarme tras tí y he de seguirte
aunque sólo te alcancen mis cenizas.

III

Peregrino de amor, acostumbrado,
á despreciar del vulgo la pasión,
la tierra como el mar he recorrido
anheloso de hallar algo mejor.

¡Veinte años de bogar en la esperanza!
siempre firme en la mente la ilusión
de encontrar la mujer idealizada
que deba ser de mi camino el sol!

Pero aquella mujer no parecía,
ya casi naufragaba en el dolor,

cuando tú, bella, noble, soberana
deslumbraste mi sér con tu visión.

¿En dónde estabas tú, belleza pálida,
en dónde estabas tú, foco de amor,
que lleno de nostalgia en otro tiempo,
sin alcanzarte á ver lloraba yo?

IV

Si ante tí pierdo la voz,
si ante tí mis labios tiemblan,
¿cómo quieres que te diga
lo que mi ansiedad anhela?
¿no sabes que ya hace tiempo
que soporto el alma enferma
de aquella amarga nostalgia
que produce tu belleza?
no sabes que, si te miro,
algo mi mente enagena,
que tus hechizos me arrastran,
que tus miradas me queman?

Ah! si el lenguaje del hombre
tan impotente no fuera,
con qué frases te diría
lo que al callar me envenena!
Es, no sé qué, lo que quiero,
tan superior á mis fuerzas,
que, cuando vuelva mi ser
de la región en que sueña,
mucho temo que el sepulcro
abierto á sus plantas vea.

V

Oh! caiga yo á tus pies, bese tus plantas,
oh Diosa de mi amor,
embriágueme tu aliento y tu mirada
penetre mi pasión.

Recíbanme tus brazos ya que en ello
soñar anhelo yo,
y bríndese por fin á mi esperanza
tu ardiente corazón.

Si nunca he de besar esos tus labios
¿á qué viviendo estoy?
si nunca he de abrazar esos contornos...
¡oh! màteme el dolor!

VI

Amor! ¿qué es el amor? sed insaciable
de un algo que la vida nos devora,
profundo sentimiento inexplicable
de una fuerza invencible, creadora.

Hermosa sensación que desespera
con dichas, esperanzas y temores,
gigante conmoción, ardiente hoguera
que consume placeres y dolores.

Mezcla absurda de lágrimas y risas
de impulsos y delirios misteriosos,

conjunto de tizones y cenizas,
ensueño de paisajes luminosos.

Misteriosa afección en que se siente
la lucha de contrarias sensaciones,
palestra do aparecen de repente,
cual terribles atletas, las pasiones.

VII

¿Por qué tú, la encantadora,
la de adorables hechizos,
la que me has hecho admirar
lo bello y sublime unidos,
has de oponerte á que viva
con tu amor en lo infinito?

No es que yo ame la materia
ni es el placer que te pido,
tu ternura es la que anhelo,
tu cariño es el que ansío,
con tu cariño y ternura.....
dí cuál fuera mi destino!

VIII

Miramos el azul y nos perdemos.....
¡El azul sintetiza lo grandioso!
azules son los mares, y como ellos
azules son tus ojos.

¡No es verdad que á lo lejos las montañas
presentan un azul casi dudoso?
pero el cielo es azul, y como el cielo
azules son tus ojos.

IX

Tú que aquí no me amas aunque sabes
que te amo de rodillas como á Dios,
cuando hiera la muerte mis pupilas
¿me brindarás tu amor?

X

Tormento infinito de extraños placeres!
no alcanzo la gloria, no llego á la luz:
un sér persiguiendo desprecio otros seres,
yo vivo en el éter y busco el azul.

Si tanto lo busco, frenético, loco,
dejando mil mundos rodar á mis pies,
¿por qué no lo alcanzo? por qué no lo toco?
tal es el misterio que nunca sabré.

Un sér es que he visto, fugaz y brillante,
vagar como un rayo de luz sin color:
lo he visto en el éter, cual gasa flotante,
filtrarse en la sombra, fundirse en el sol.

XI

¿Que no sabes la causa de mis penas?
que ignoras el por qué de mis borrascas?
¿no has visto que mis ojos no te miran
sin nublarse de lágrimas?

Es que finges no ver, es que tu orgullo,
cual un muro de roca, se levanta,
y todas mis soñadas ilusiones
al estrellarse en él, se desbaratan.

XII

Jamás seré feliz mientras tus labios
no digan á mi amor esa palabra
que, sin nombre, sin forma, ni sonido,
en tu cerebro vaga.

Jamás seré feliz mientras tus ojos,
hermosos delatores de tu alma,
no dejen reflejar en sus pupilas
de tu pasión la llama.

Entre tanto mi amor ¡cuánto padece
al tra ves de mi vida solitaria,

cómo siento perderme en ese abismo
que absorbe mi esperanza!

Oye, mujer, si alguna vez el grito
de mi dolor tu corazón ablanda,
ven á verme en la tumba y si aun hay algo,
te lo dirá mi alma.

XIII

Como guarda el fonógrafo la voz
como vibrando quedan en el aire
de las cuerdas de una arpa los sonidos,
así siento vagar en mis oídos
de tus divinos cantos el rumor.

XIV

Tu sér es un abismo; no hay quien pueda
penetrar hasta el fondo de tu alma:
la humanidad que rueda
no rueda junto á tí, tú eres aparte:
contigo rueda el genio,
rueda contigo el arte,
lo grande, lo sublime es tu proscenio.

XV

Estoy sin luz, insomne en mi aposento,
y en medio las tinieblas
te miro aparecer, blanca, flotante,
irradiándome luz, como una estrella.

Quiero volar... mi espíritu se lanza
y en sus brazos te estrecha,
te canta, te acaricia, se enloquece...
y luego arrodillándose te besa.

Allí estás tú, mi hermosa, dando al aire
la ondeante cabellera;
allí miro tus ojos azulinos
con sus pupilas en el fondo negras.

Contemplo tu figura soberana
con tu talle de reina,
y te miro sonreir á mis amores
y tenderme una mano que me quema.

Entonces mi delirio á la apoteosis
con tu visión se eleva,
¡te tengo junto á mí, te abrazo, lloro,
beso tus labios y mi alma sueña.....!

Así es como adormeces mis sentidos
con tu visión, oh bella;
¡y qué fuera de mí si despertara
en medio de tan plácida quimera!

Mas no, nunca despierto: en mi delirio
blando el Sueño se llega

y en fantástica danza jugueteando,
lentamente los párpados me cierrra.

Y sueño en tí, me engaño que eres mía
y mi alma se recrea
y goza y es feliz mientras descansa
del Sueño en brazos la infeliz materia.

XVI

Siniestras son mis noches,
oh diosa de mis cantos:
en vano las tinieblas de mi espíritu
iluminar espero con tus rayos;
los rayos de tu luz sólo reflejan
del éter en los astros.

No hay sér digno de tí.
¿Pretenderte mi amor? ¡empeño vano!
Tu sér perfecto y puro pertenece.....
¿á dónde pertenece, genio mágico?

*
* *

Cuando abstraída te miro las pupilas
clavar en el espacio,
y allí, sugestionada por lo grande,
humedecer tus párpados,
¿Qué piensas, dí, qué busca tu mirada,
bella mujer de mármol?
¿Es acáso que buscas en la altura
lejanos, muy lejanos,
la causa primordial de tu existencia
y el mundo superior que te ha creado?
¿Por qué, dime, suspiras
al contemplar los astros?
¿qué tienes con los mundos misteriosos
que los contemplas con mirar nostálgico?

Yo no sé qué de augusto,
yo no sé qué de noble y soberano
baña tu faz y envuelve tu figura
cuando vuela tu espíritu á los astros.

Al verte así tan bella
con tu actitud los cielos dominando,
me figuro que el Dios de esos imperios
eres tú, tú, la diosa de mis cantos,
y entonces de rodillas
para adorarte caigo
y así quedo admirando tu belleza
como petrificado.

Siniestras son mis noches,
oh diosa de mis cantos:
en vano las tinieblas de mi espíritu
iluminar espero con tus rayos,
los rayos de tu luz sólo reflejan
del éter en los astros.

XVII

Cuántas veces sombrío y melancólico,
envuelto de la noche en las tinieblas,
he rodeado su estancia, sofocando
hasta el rumor de mis pisadas huecas.

Cuántas veces la luna silenciosa,
circundada de pálidas estrellas,
me ha visto arrodillarme ante sus muros
y de frío temblar junto á sus puertas.

Y esa noble mujer ¿sabrá que sufro?
¿sabrá que siempre velo cerca de ella,

cargando silencioso mis dolores
y acallando el gemido de mis penas?

¿Sabrá que ante su imagen adorada
consume de rodillas su existencia
este sér, á quien ella indiferente
sin interés ni compasión contempla?

XVIII

Rodeado de la calma
profunda de la noche,
al brillo de la luna
vibrando mi laud,
te ví pasar hermosa,
cual nube transparente,
sobre el sereno fondo
del infinito azul.

XIX

¡Cuánto tiempo de sueños y esperazas,
cuánto tiempo de lucha y de martirio!
¿me amas? no me amas? esta duda
hiere mi amor y aumenta mi suplicio.

Que yo espero tu amor, que desespero
yo creo que mis ojos te lo han dicho
ya que nunca mis labios te han hablado
por haber á tu lado enmudecido.

Pero tú, misteriosa en tus miradas,
profunda como el Dios de lo infinito,

magnetizas mi amor y haces que ignore
si me hallo con tu amor correspondido.

Y aunque he visto ternura en tu semblante,
ternura de un incógnito cariño,
no sé si este preludio de ventura
felicidad difundirá consigo.

Mas sé que en el silencio se sofocan
mis gritos de pasión y tus suspiros,
sé que existe el amor en nuestras almas,
como existe la sombra en el abismo.

XX

¡Qué sería de mí, ah, qué sería
si ese foco de luz puro y divino,
como la luz del día,
no templara mi cruel melancolía,
no elevara á la gloria mi destino?

XXI

Mientras ella me brinde su cariño
y el raudal de mis lágrimas enjugue;
mientras ella con signos de ternura
de mi pasión el juramento escuche,
lloraré de placer y de consuelo,
que llorar de placer es lo más dulce.

Pero si al fin su corazón se cambia
y su traición á mi cariño escupe,
si violada la fe de sus promesas
hace que otro hombre mi pasión insulte;
entonces, corazón, ¡ay! di que entonces
escapar al dolor es lo más dulce.

XXII

Ah! ¿quién podrá decir lo que sentimos
cuando, errante la vista, divagamos
y en el éter la imagen distinguimos
de la hermosa mujer á quien amamos?

¿Y quién sabrá expresar lo que decimos
cuando á solas el labio despegamos
y el nombre idolatrado bendecimos
y en el alma otra vez lo sepultamos?

XXIII

He visto á la luna rodar en el cielo
bañando la tierra de cándida luz;
pero la luz de esa luna
¿podrá igualar á la luz
que recibo cuando, tierna
me miras tú?

He visto en el lienzo mujeres divinas
de líneas perfectas, de dulce mirar,

y he visto de mármol mujeres bellísimas
de plàsticas formas, de pálida faz;
pero como tú, mi amada,
¿en dónde hallaré belleza
que á tu belleza asemeje?
eres luz no imaginada
luz que ignoro donde empieza,
como ignoro donde acaba.

XXIV

Arde mi corazón, me queman celos;
¡todos la ven y se enamoran de ella!
pero ¡necio! qué culpa tienen todos
si á todos sugestiona su belleza?

XXV

Llevo el insomnio en mi semblante, espero
algo infinito que á tocar no alcanzo;
no quiero darle nombre, no, no quiero,
¡ay! qué espantoso es el abismo fiero
al que arrastrado por mi amor me lanzo.

Yo quisiera no amarla. ¿Qué locura
ha forjado este amor indestructible?
¡tan superior es ella! su figura
no toca con el pie la tierra impura,
ella cede al amor, pero intangible.

Y pensar que en la lucha he de vencer,
y pensar que he de amarla y ha de amarme...
¿que yo la ame? comprendo, debió ser,
pero esperar su amor es pretender
en mi propio delirio sepultarme.

XXVI

¿Qué me importa el amor de otras mujeres,
¡qué me importa su amor!
si mi sed no es la sed de esos placeres
que muy presto se truecan en dolor?

¿Qué me importa ese mundo embellecido
con esplendor fugaz,
si á la sola mujer que yo he querido
verla á mi lado no podré jamás?

Lo supe y, sin embargo, cuántas veces,
tenaz en mi ambicion,

de mi engaño he porfiado los reveces,
martirizando así mi corazón.

¿Por qué será que el hombre no comprende
que la felicidad
es apenas un sueño á donde tiende
la triste y desgraciada humanidad?

XXVII

¿De dónde vine, y por qué?
¿quién esta vida me ha dado,
vida que arrastro cansado
sin felicidad ni fe?

¿Quién alcanzará á probar
que yo tengo otro destino
que el de acabar un camino
que desespero acabar?

Si del gérmen creador
todo nace para el bien,
¿por qué no brindó también
á mi vida ese favor?

¿Tiene el hombre doble sér?
¿viene el hombre de otra vida?
¿de dónde esta ley habida
de inconsciente aparecer,

de ver el aire, el claror,
de ver el éter y el mundo,
luegó hundirse en lo profundo
de la verdad: el dolor?

Que no comprendo es así
el bien para qué he nacido,
pues bah! me queda el partido
de volver á lo que fui.

Ni qué me puede importar
servir para el bien ajeno,
si en cambio sólo veneno
me queda por agotar?

Si á lo menos de vivir
tuviera un fugaz halago,

tal vez, de esa dicha en pago,
me resignara á sufrir.

¡Ah, si la noble mujer
á quien tanto he adorado
me hubiese, cual yo, brindado
su corazón con placer.....!

Pero qué dulce es soñar
una dicha imaginando,
y qué triste despertando
la fría verdad hallar.

Si lo que debió el placer
como único bien brindarme
no pudo ó no quiso darme,
¿qué me queda por hacer?

Qué más sino protestar,
remorderme, maldecir,
luego acostarme y dormir
para nunca despertar?

XXVIII

Qué! siempre he de vivir en agonía,
mordido de un dolor sin esperanza?
yo sé que sin tu amor jamás espero
consolar mi nostalgia.

Y á pesar del dolor con que te miro,
y á pesar del infierno de mis ansias,
siempre tú, como el mármol, insensible
verás correr mis lágrimas

XXIX

Como la luz y la sombra
por el contraste armonizan
y en las entrañas del arte
con tal primor se combinan,
así siento que tus rayos
en mis tinieblas se filtran,
y que, lejos de la carne,
nuestras almas se acarician.

Como en la música hay notas
que, aunque de voces distintas,
al encontrarse en el aire
forman la dulce armonía,
así de nuestras dos almas
en la misteriosa lidia
vibró una nota armoniosa
de dulce melancolía.

XXX

A mí, como á la ciega tesaliana,
mi destino á la muerte me condena,
soñando en un Edén en cuyo cielo
incógnitas fulguran las estrellas.

Nunca veré en la noche de mi vida
el brillo de esa luz que mi alma anhela,
nunca vendrán su amor y su ternura
á consolar de mi alma la tristeza.

Veré brillar la luz de nuevos días,
también veré venir sus noches negras,
pero siempre esos días y esas noches
vendrán á sepultarse en mis tinieblas.

XXXI

Cuando en las tardes escucho
el canto del ave negra,
siento una extraña alegría
que es como alegre tristeza.

¿Por qué alegrarme, en verdad,
cuando fatídico suena
el canto triste de una ave
que entre las sombras se queja?

¿Será tal vez que ese canto
mi vida toda condensa,

desde mis sueños de niño
hasta mis horas postreras?

O será que en ese canto
mi loco amor se presenta,
con sus horas de esperanza
y sus noches de tormenta?

XXXII

Me miras y tus ojos me enloquecen:
¿qué me quieren decir
esas miradas tristes, soñadoras,
que se clavan en mí?

Me miras y no sé si en tus pupilas
se refleja el amor;
sólo sé que tus ojos acrecientan
mi desesperación.

¿Ni qué importa que clave yo mis ojos
en los tuyos de incógnito mirar,
si no puedo en tus nobles pensamientos
por medio de tus ojos penetrar?

XXXIII

Cuántas veces silente, pensativo,
sumido en la ansiedad de la tristeza,
me alejo del tumulto indiferente,
buscando soledad para mis penas.
Me voy, me aparto lejos de esas turbas
que tanto mis nostalgias acrecientan
y allá, donde el silencio predomina,
hundo mi sér en la Naturaleza.

Oh tú, Naturaleza; yo te miro
sublime en tu poder, grandiosa y bella:
grandiosa como todo lo creado,
sublime como el mar en sus tormentas.
Oh tú, Naturaleza; yo me lanzo
al seno de tu luz y tus tinieblas,
penetro y me devano en tus misterios
y me cierno cual ave en tus grandezas.

Allí, sobre la cumbre de tus montes,
donde todo á la vista se presenta,
descubro lo admirable de tus obras
y contemplo tus luchas gigantescas.
Sorprendo en tí lejanas armonías
de mundos que en lo ignoto clamorean,
como mares que luchan con los vientos
como vientos que luchan con las selvas.
Cuando tiendo la vista por tus bosques
y escucho sus divinas melopeas,
no sé por qué mis lágrimas se mueven
ni sé á donde mi espíritu se eleva;
sólo sé que la sed de lo infinito
me arranca poderosa de esta tierra,
en donde todo existe con dolores,
en donde nada existe sin miseria.

*
* *

Vuelvo por fin de mi abstracción, despierto
después de contemplar tanta grandeza
de mundos que en el orbe se dilatan
y á donde sólo el pensamiento llega;
y entonces pienso en mí, pienso en el hombre

profundizo sus luchas, sus quimeras,
medito en sus placeres y dolores
y comprendo el por qué de su impotencia.
El hombre! triste sér que inconsolable
arrastra la crueldad de su existencia,
la tierra humedeciendo con sus lágrimas
y llevando en sus labios la protesta
El hombre! ¡pobre sér! pequeña chispa
que nace y muere en la fecunda tierra,
como un eterno germen de ambiciones,
que en lo imposible, con dolor, se estrella.
Y ser un hombre yo ¡ sólo ser hombre.....!
Ah! basta pensamiento, basta, deja,
no profundices más esta terrible
verdad que el alma con dolor despierta.
Apáguese tu luz, oh pensamiento,
no quiero ver en mí tanta miseria;
que á verme así cual soy, oh desventura,
prefiero, sí, prefiero las tinieblas.....

XXXIV

Quién sabe si haces bien con no brindarme
la copa del placer que tanto ansío,
quién sabe si al brindármela, con ella
mataras mi pasión y mis delirios.

Ah, sí, haces muy bien; dí que no escuchas
de mi pasión el desgarrante grito,
que á perder el amor que por tí siento,
prefiero de mis ansias el suplicio.

Yo no quiero perder de tu belleza
la plácida ilusión que mi destino

eleva y ennoblece; yo no quiero
ahogar en la materia mi cariño.

Así es el corazón; se lanza el hombre
en busca del placer desconocido
y cuando lo sorprende, devorándolo,
de saciedad se hunde en el hastío.

XXXV

Amar, sentir y llorar
y entristecido reír,
y así bogar y bogar,
siempre condenado á andar
hasta llegar . . . . y morir.

XXXVI

Como las olas lentas
que, en flujo una tras otra, se amontonan
y luego van rodando hasta estrellarse
contra la firme roca,

así mis esperanzas
en busca de su amor.... una tras otra
van rodando y rodando por mi vida
hasta perderse todas.

Como la blanca espuma
que á tumbos va flotando entre las olas
y al llegar á la playa se deshace
su momentánea forma,

así mis ilusiones
en mi amor van flotando voluptuosas
y ante Ella, al contemplar su indiferencia,
se desvanecen todas.

¿Y es esto ser feliz?
tal vez . . . . tal vez lo soy mientras las horas
me dejan qué esperar, aunque á la postre
me van dejando todas.

XXXVII

No sólo es en el mar donde se agitan
formidables borrascas y ciclones;
que también en mi alma se concitan
y en horrendo tropel se precipitan
á combatir mi vida, las pasiones.

No sólo es en el cielo do aparecen
sañudos y sombríos nubarrones;
que también en mi alma se enfurecen
y el cielo de mi vida entenebrecen
con su luctuoso manto, las pasiones.

XXXVIII

Cuánta lágrima vertida,
cuánto dolor consumado;
cómo se ve que en la vida
la misma dicha cumplida
es un dolor conquistado.

XXXIX

Qué lobreguez, qué tinieblas
qué noche la de mi vida!
todos á su puerta han visto
llegar un rayo de dicha,
todos tal vez han tenido
de felicidad un día;
sólo yo, en picado mar,
desamparada barquilla,
vivo hundido en el dolor
y ahogado en mi propia vida.

XL

Yo no sé qué fatídico secreto
encierra mi nublado porvenir;
en su profundo abismo miro inquieto,
algo fatal, como el tenaz decreto
que inflexible condéname á morir.

Yo no quiero saber lo que me espera,
ni pretendo el futuro escudriñar,
que si la realidad nos desespera,
preferible es soñar con la quimera
que á la Verdad temblando despertar.

XLI

Sí será que sus risas armoniosas
se alejen y tal vez desaparezcan
en medio las terribles tempestades
que acaso allá me esperan;

si será que la luz de su mirada
pueda al fin opacarse en mi carrera
y que en las alboradas de mi gloria,
como ilusión, se pierda . . . .

¡Ay! entonces pensar lo que sería
de lóbrega y terrible mi existencia . . . .
¿quién se atreve á pensar? ¡hay pensamientos
que hasta la mente yelan!

XLII

Mañana cuando un suspiro
mi amor te arranque
y en tus insomnios mires
mi ardiente imagen,
piensa que yo te sigo
por todas partes,
siempre cerca de tí,
siempre distante.

Mañana cuando la aurora
su luz derrame
y tu pupila azul
busque . . . . y no me halle,
llora por el que tanto
supo adorarte,
y, del sepulcro en el fondo,
ven á mirarme.

XLIII

Al empuñar la copa que ha de hundirme
en el profundo sueño de la muerte,
aparece tu imagen y al mirarte,
mi mano con la copa se detiene.

¿Quién eres tú que así, cuando te miro,
aunque sólo aparezcas en mi mente,
sujestionas mi sér, quemas mi pecho
y de emoción mis labios enmudeces?

Pues, cuando más resuelto y convencido
voy á trocar la vida por la muerte

te miro aparecer y tu sonrisa
mis más firmes empeños desvanece.

¿A dónde iré, por fin, que tus miradas,
que tu divino rostro no contemple?
¿á dónde iré que oculto á tu presencia
pueda beber la copa de la muerte?

XLIV

Oh, déjame llorar; quiero llorando
caer desvanecido y á tus plantas
morir: odio la vida,
me importuna la luz, amo las lágrimas;
¿á qué luchar con tantos imposibles,
á qué soñar con tantas esperanzas,
si he de encontrar al fin de tanta lucha
sólo el dolor de la verdad amarga?

Quiero sumirme en el pesar que siento,
quiero quemarme en las voraces llamas
en que ardo todo yo; ¿por qué á la tumba
con ansia loca mi razón me lanza?
es que sólo en la tumba se concluyen
angustias, sufrimientos y esperanzas;
es que sólo en la tumba, incertidumbres,
ilusiones, amor, todo se acaba;
creo que allí, que sólo allí se encuentra
la que anhelamos, infinita calma.

XLV

¡Alejarme de aquí donde el combate
se ha vuelto tan fragoso y desigual
y borrar esas huellas dolorosas
donde en jirones mi existencia está . . . . . !

Y apurar la jornada de la vida
cruzando un horizonte sepulcral,
y llegar sin saber de donde á donde
y llegar, acostarme y descansar!

¿No es esto como el colmo de ventura,
no es esta una anhelable realidad
para quien dentro el pecho va cargado
de un cadáver que debe sepultar?

XLVI

Y bien, tù me has vencido!
De la lucha tenaz que he sostenido
por alcanzar tu amor, sólo he sacado
un corazón quemado
Y un cuerpo sin edad envejecido.
En mi angustia tenaz, en mi agonía
vuelvo á mirar tu faz y noche y día
quiero alcalzar tu amor y tu ternura,
pero tú, como el mármol, fría, dura
al escuchar mis ruegos,
me pareces un sér que sér no fuera
y más y más, instante por instante,
tu cruel severidad me desespera.

Me parece mentira verme ahora
triste llorando la ilusión perdida
cuando tan joven soy; verme anhelando
dar el ADIOS al mundo y á la vida
y sólo con la eterna despedida
remediar el dolor que estoy llorando.
Al verme así, yo mismo
me quiero consolar; vuelvo los ojos
y del pasado evoco los recuerdos,
pero ¡ay dolor! como un terrible abismo,
que un caudal alimenta en sus entrañas,
se interpone el Presente
y arrebata al Pasado en su torrente.
Oye, mujer, si tú no me aborreces
¿por qué con tanto afán me desesperas?
qué quieres dí, qué esperas?
¡Inútil batallar! ya sé que sorda,
que dura, que inflexible
escucharás mis ruegos;
ya sé que en tí se estrellan los amores,
ya sé que tú te llamas ¡IMPOSIBLE!
¡Y amarte aún! ¿qué importa que la llama
del amor que por tí me ha consumido
haya vuelto cenizas
mi ardiente corazón? yo te idolatro

feliz en tus desdenes
y más feliz aún en tus sonrisas.
Pero, en medio de todo,
con espantosa faz se alza un espectro;
ese es mi porvenir funesto, oscuro,
que, como un fuerte muro,
impidiendo mi paso se levanta;
quiero pasar y siento que mi planta
no encuentra apoyo en el humano suelo,
y me siento caer ¿á donde? al hielo
al hielo ¡oh Dios! al hielo de la muerte.

XLVII

Vivir así mirando con angustia
consumirse la hoguera de mi vida,
como flor que al rigor de un sol ardiente
sin llegar á la tarde se marchita!

Vivir así perdida la esperanza,
devorando en silencio mi agonía,
huyendo de la luz y de la gente,
aislado del amor y de la dicha!

¡Y empeño de vivir! ¿será que siento
la funesta ansiedad que nos abisma,

cuando vemos la NADA á donde cáen
los seres que abandonan esta vida?

¡ Quién me diera rasgar cuanto me ciega
y leer en la Verdad, fuente infinita,
en donde los misterios y las dudas
sus grandiosos secretos depositan!

¡ Quién me diera saber si en este cuerpo,
pedazo de materia que se agita,
hay algo superior que nunca muere
y á la eterna materia dignifica !

Mas ¡inútil deseo! con la muerte
todo cuanto soñáramos, termina;
y encontramos que sólo la materia
eternamente en el espacio gira.

Ella sí, con su vida invulnerable,
despreciando á la muerte se desliza,
y si hoy deja de ser alguna cosa,
en otra está, mañana, convertida.

Pero ¡el alma...! ¿Qué queda de nosotros
después de la materia, que nos diga:
A pesar del SILENCIO de la tumba
aún viven los mortales todavía?

¡Sarcástica ficción! Es que el humano,
rebelde con la Muerte que le humilla,
esfuérzase en crear, y abre las puertas
á su loca y fecunda fantasía.

Y forja nuevas vidas, forja mundos
que al través del sepulcro se divisan,
luego acude á la Fe, crée y se lanza
¡¡tristemente á perderse en su mentira!!

XLVII

¡Ah, cuán alegre estás! ríes y cantas,
de cantar y reir ¡cuánta razón!
para tí es el placer en toda forma,
para mí en toda forma es el dolor.

Acábese el dolor: hay en mis labios
la tràgica sonrisa del que espera.....
del que espera el reposo de la tumba
poniendo fin á su desgracia inmensa.

Amar como yo amo,
pensar como yo pienso;
llorar como yo lloro,
sentir como yo siento..... !

¿Es de goce ó dolor este vivir?
¿Es decir ó callar este silencio?
ah, basta ya, serénate alma mía,
serénate y espera.....¡ya lo veo!

XLIX

Vencido en el combate de la vida,
cansado de sufrir y de esperar,
á tientas, medio ciego voy tocando
las puertas de la oscura eternidad.

¿Quién me tiende la mano? ¿quién me ayuda
en mi desesperado batallar?
¡Oh Dios, cuán solo estoy! nadie á mi lado!
¡todo envuelve silencio y soledad!

Del abismo que se abre ante mis plantas
nada temo, que al fin yo lo busqué;

mas, ¿por qué no se extingue en mi cerebro
la imagen celestial de esa mujer?

¿Quién envía las sombras del Pasado
á turbar mi espirante corazón?
Volad de aquí fantasmas engañosos,
respetad á lo menos mi dolor.

L

Oigo del viento el silvador gemido
y de las ramas el lloroso acento,
un perro allá, muy lejos, con su aullido
parece plegariar al firmamento.

¡Todo gime! parece que la tierra
llorando su dolor sobre sí misma,
misteriosa, sus lágrimas, encierra
en la amarga tristeza que le abisma.

¡Está la noche tan negra,
tan tenebrosa su saña,
que el mismo nocturno buho
de sus tinieblas se espanta!

Oh tú la de mi amor, genio maldito,
oh tú la de mis males, dulce amada,
¿á donde díme, à donde tus desdenes
con tal furor me arrastran?

Tengo miedo, siento yelo,
un no sé qué me anonada,
parece que en este instante
la Eternidad se levanta.
No sé por qué se desprende
de mis ojos una lágrima,
siento un vacío en el pecho
un no sé qué de desgracia,
que el corazón se me oprime
y el alma se despedaza.

Cuanto diera por verla en este instante
en que, por Ella, con la muerte lucho
despreciando el dolor; pero..... ¿qué escucho?
como aquella mañana,
sobre la torre, allà, solemne y lento,
también hoy se levanta al firmamento
el lúgubre clamor de la campana.

LI

¿Por qué á la hora del adios
que voy á dar á la vida
y á la esperanza perdida
oigo rezonar tu voz?

Qué me vienes á decir,
qué me quieres prometer
hoy que la copa al beber
voy tu nombre á maldecir?

LII

No de la horrible vida
la dolorosa lucha,
de mis ojos arranque nuevas lágrimas
ni otra vez me fatigue con la duda.

No de imposibles sueños
las ilusiones últimas,
vengan hoy á clarear de mi horizonte
las condensadas insondables brumas.

¿A qué volver los ojos
en pos de las profundas
simas de aquel pasado que, en su seno,
tanto recuerdo de dolor sepultan?

¿Por qué tanto anhelamos
de la ilusión la burla,
si vemos que más luego tan amarga
la verdad con su peso nos abruma?

No quiero màs quimeras
que mi dolor encubran;
quiero palpar la realidad, la quiero,
tal como es ella, sin rubor, desnuda.

Callad gritos del alma,
huíd visiones turbias,
que también por fugar yo de vosotras,
ciego me lanzo á la mansión oscura.

Sí, basta de ilusiones,
de lágrimas y luchas;

no quiero ya llevar dentro mi pecho
la carga de esperanzas insepultas.

Quiero paz ¡quiero sombra!
no quiero sol ni luna;
quiero al fin devolver lo que me han dado
arrojando estos huesos á la tumba.

GIRONES

TIEMPO

¿A dónde vas, humanidad doliente,
rodando á tu pesar ciega y perdida,
ante grandes misterios impotente,
de tu propia ignorancia envanecida?

¿Qué se han hecho tus mil generaciones,
aquellas que otro tiempo levantaron
la polvorosa tierra de naciones
que al mundo, con su grito, amedrentaron?

Dónde están esos genios que otros días
su cabeza en el éter confundieron,

aquellos que arrancaron armonías
á la miseria misma en que se hundieron?

¡Todo ha muerto! La sombra del pasado
no turba la carrera del Presente:
corre el mundo, cual bruto desbocado,
á despeñarse allá.... en el occidente.

FLOR AMARILLA

Inclinada hacia el borde de una tumba
estaba una mujer:
era cana, sus ojos enturbiados
empeoraban su negra amarillez.

Su jorobado cuerpo parecía
con aplomo caer,
y ella, luchando por tenerse firme,
dejaba en el sepulcro hundir sus pies.

Le interrogué al mirarla, conmovido:
Quién es? qué quiere usted?
Y la pobre, temblando, respondióme:
La hermana de la Muerte: La Vejez.

Y aunque vieja, ¿verdad? pero no quiero
no quiero perecer;
¿por qué me voy hundiendo en este abismo
del cual en ningún tiempo volveré?....

Y la vieja se hundió....hubo silencio....!
Cuando yo torné a ver,
de aquel sitio se alzaban unas yerbas,
una flor amarilla y un laurel.

Y bien, me dije entonces, ya comprendo
por qué amamos el sér;
es que vemos que hundirnos en la muerte
es dejar una flor para después.

Una flor que á su vez también perece
y luego vuelve á ser
una espiga, un arbusto, cualquier cosa,
mas nunca el hombre que otro tiempo fué.

MONOTONIA

Muere la lumbre solar
y llega la noche fría,
y otra vez renace el día
para volver á espirar;
pues ¿á quién no ha de cansar
tan larga monotonía?

A despecho del placer,
á despecho del amor,
se impone y triunfa el dolor
y aprisiona nuestro sér,
cual si debiéramos ver
de dicha sólo el fulgor....

Siempre el mismo interrogar,
siempre la misma respuesta,
y aunque estalle la protesta,
caminar y caminar....
¡Vamos! ¿quién quiere marchar
con tan monótona orquesta?

HOJAS SECAS

Cuando triste me detengo
á mirar una hoja seca
que, impelida por el viento,
se arrastra por donde quiera,

creo contemplar un sér
de aquellas razas guerreras
que en prehistóricos tiempos
habitaron esta tierra:

quizá un soberbio monarca,
quizá un poderoso atleta
que, habiendo muerto en combate,
sin sepultura se encuentra.

¿Qué recuerdan, en efecto,
esas tristes hojas secas
que al rodar, en el susurro
alguna verdad nos cuentan?

¿No nos revelan secretos
de un algo que muerto rueda
bajo la ley inmutable
del Tiempo y de la Materia?

¿No nos conversan su historia
en su forzada carrera?
¿No nos hablan de la vida
de generaciones muertas?

Ah! cuando el ojo del hombre
aclare su vista ciega,
¡quién sabe cuántos misterios
vendrán á quedar en tierra!

DESDE UNA ROCA

El mar! Este elemento poderoso
imagen de lo grande y lo sublime
¿á quién que le contempla en su reposo
inexplicable asombro no le imprime?
El mar....! Este, de Dios en los enojos,
instrumento terrible de venganza,
hoy bello ante mis ojos,
dilátase en magnífica bonanza.
Déjame, oh mar, que beba de tus fuentes

sagrada inspiración que pueda luego
derramarla á torrentes
en expresión de fuego.
Oh mar! tú me arrebatas,
tú me llenas de amor, tú me engrandeces
y arrastras á los mundos del misterio
que incógnitos dilatas
en los profundos antros de tu imperio.

***

¡Sublime Pensamiento!
tú que tiendes audaz las breves alas
y subes hasta Dios y allá le miras,
escúchame un momento;
tú que todo escudriñas de hito en hito,
sublime observador, tú que al humano
pretendes de otros mundos lo inaudito
hacerle comprender, y en soberano
de todo el universo le conviertes,
lánzate al mar y ciérnete en su seno,
penetra en sus abismos
y luego sal y dime
qué grandes cosas ese mundo oculta.

*
* *

Y qué! ¿tornaste ya? nada me dices?
Por qué mirando al fondo te estremeces,
por qué, como de espanto, palideces?
—Ah! cosas ven los ojos, superiores
á cuanto imaginar puede la mente
con toda la expresión de sus colores;
son cosas que si el hombre contemplara
terrífico estupor le infundirían
Oh cosas las que vi! cuadros grandiosos
velados por la sombra del arcano.
Allí se dan la mano
lo bello y lo sublime eternamente
en místico silencio.
No allí la saña del ciclón horrendo
con ondas corpulentas amenaza
desolación y muerte, ensordeciendo
el aire; ni el rugido
del alta tempestad hiere el oído
de sus burdos informes habitantes;

ni el horrendo clamor desesperado
se escucha de angustiados navegantes
que al sucumbir exhalan, cuando airado
con extraño furor el fuerte viento,
las olas, amontona turbulento,
hasta alzarlas en forma de montaña
á romperse en el haz del firmamento.
No, nada de esto existe.
Ah, qué distinto allá: otro sistema
resuelve de esos mundos el problema.
Mientras aquí sus obras el humano
pretende levantarlas hasta el cielo,
llamándose, en la Tierra soberano,
mientras aquí se jacta de grandeza
y juzga su poder incompetible,
imbécil oprobiando
lo que suele crear Naturaleza,
Allá....! la pequeñez de un infusorio
humildemente un cúmulo levanta
de rocas colosales
que la mano del tiempo no quebranta.
Llama el hombre inmortales
sus obras ¡pobres obras que de un siglo
durante la brevísima jornada
se confunden, se pierden en la NADA!....
Qué son, ante un vestiglo
de aquellos que allí existen,

los colosos titanes, los gigantes
conque la vieja Historia tanto asombra
de la tierra á los nuevos habitantes?
polluelos son que puestos á su planta
diez mil se abrigarían en su sombra.
¿Deseas tu seguirme? si lo puedes
no atónito te quedes,
no tiembles, no vaciles; ¡adelanta!
¡Si conmigo vinieses, ahi dentro
mejor palpar te haría
sublimes creaciones que del hombre
nunca supo fingir la fantasía
ni aplicarlas sabrá su propio nombre!
Allá, como fantasmas sepulcrales,
silenciosas están inmensas moles
veladas por tinieblas eternales;
y en su fondo hay abismos
que sierpes gigantescas los habitan,
hay infinitos monstruos que, feroces,
se miran torvamente hasta que airados,
de sus propios instintos acosados,
con salvaje furor se precipitan
á devorarse fieros y en el choque
se hieren, se dertruyen y se matan
y en lucha desigual se desbaratan.
Oh! quién será que toque
de ese mundo el resorte que lo anima?

Hay cabernas ceñudas, tenebrosas,
que al verlas tan siniestras y horrorosas
pavor infundirían al humano,
pero pavor eterno;
así del gran Pluton el hosco Averno
tan horrible qnizá parecería
al ilustre, sublime florentino,
á quien llamaron ya genio divino.

Allí también en lucha interminable
la Vida con la Muerte se disputan
airadas el dominio,
la una con su fuerza creadora
tenaz, difundidora,
la otra con su fuerza de exterminio
maligna, destructora.
Mas todo en equilibrio
por siempre y siempre esta; pues la materia,
eterna como Dios, como la Esencia,
eternamente arrastra su existencia.
Todo tiene su centro en una parte,
y aquel centro es el foco de su vida;
escúchame mortal, quiero enseñarte
que todo cuanto existe está sujeto

de leyes inmutables al decreto,
puesto que dentro de éste
el foco está de su organismo todo.
Si contemplas la bóveda celeste
su centro está en un sol, sobre ese punto,
de otros enormes astros el conjunto,
girando está vertiginosamente
en remolino inmenso.
Así todo á Natura obedeciendo
por inmutables leyes, vive y gira
en su propio elemento equilibrado
y también equilibrio concediendo.
Ah, déjame callar, no más me obligues
un velo á descorrer ante tus ojos
que te haga estremecer, déjame sólo
volar y revolar por donde quiera
hasta cruzar el polo
de la azulina esfera.

Dijo y al punto á la celeste bóbeda
lanzóse el pensamiento;
y después de cernirse en el espacio,
y después de medir el firmamento,

fatigado volvió y en mi cabeza
buscó reposo y reposó un momento.....
.....
.....
En mi cerebro. entonces
sentí rodar el universo todo:
vi gigantescos mundos que formaban
pequeña parte en la Naturaleza,
¡la Creación, el Tiempo y el Vacío....
Sereno el mar, en tanto,
ondulando sus aguas se extendía
y al himno de sus olas
sentí que me dormía.
Dormí por fin.....
Al despertar, el día
daba su adios hundiéndose al ocaso
y el mar tranquilamente en su regazo
la sombra de la noche recibía.

Felicidad....!

Felicidad, quién te ve
quién con ansia te desea
sin saber que tus caricias
son caricias de ramera.

Eres tan dulce y hermosa,
tan falaz, tan hechicera,
que á quien te siente ó te mira
de pasión le desesperas.

Y se habla tanto de tí,
es tu fama tan extensa;

que á contenerla no basta
la redondez de la tierra.

A tí rinden vasallaje
el Amor y la Riqueza
la Paz, la Salud, la Vida
y quizá la misma Fuerza.

A tí te cantan los seres
de la humanidad entera,
á tí te quieren, te buscan,
te imaginan y te sueñan.

Pero tu, siempre inconstante
siempre voluble y coqueta
vas, á tu paso, causando
desesperadas tristezas.

Porque al que mas te persigue
más de tu lado le alejas:
le sonríes y te ocultas
y por fin le desorientas.

Así del que más te busca
huyes sarcástica, inquieta
y luego quizá te posas
donde el que menos te espera.

Mas es lo peor que sabes,
sin luz, sin inteligencia,
tus codiciados favores
brindar á tontas y á ciegas.

¡Felicidad, quién te ve,
quién con ansia te desea
sin saber que tus caricias
son caricias de ramera!

DESNUDEZ

Vi tu color de mármol
en palidez romántica vertido
sobre tu frente;
vi las talladas cejas
que á tus azules ojos, en contorno,
sombreaban dulcemente;
vi tu nariz de líneas y perfiles
hechiceros,
y tus labios fresquísimos rojos
que impusieron fijeza á mis ojos.
Cual un nimbo, tus negros cabellos
circundaban tu rostro y tu rostro
reía con ellos.
¡Oh, qué artística vi la belleza
de tu griega, adorable cabeza!

*
* *

Cuando quise apartar la mirada,
nuevamente
mi vista en tus formas quedose clavada
y entonces y entonces. . . .,
embriagando de amor mis sentidos,
rasgó tus vestidos
mi pensamiento;
y desnuda te vi.

Venga el Genio en el Arte potente
y sostenga que existe en el mundo,
otro sér que esas formas ostente.
¿Quién pretende oponer otros hombros
á esos hombros
tan aburneos y así contorneados?
por sus líneas, su piel y escultura,
me parecen,
en un sueño de amor, por Natura
modelados.

Ese pecho es un copo de nieve
que apenas se mueve
por algo que interno silente palpita;
parece que salta,
parece que grita
Venid todo el mundo á mirar estos senos.

Allí tu cintura
divide tu cuerpo
creando contornos que infunden locura.
El talle soberbio que artística ostentas
es algo divino
que el genio en su mente jamás ha mirado,
y yo enamorado
le miro, le admiro,
me abrazo, me quemo y ardiente suspiro....!
Después no he dormido,
mas ¡cuánto he soñado!....

FIN

GUÍA

DE LOS BALNEARIO

DE ESPAÑA

POR

MIGUEL DÁVILA

NUEVA EDICIÓN

Precio: 50 céntimos.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE IDAMOR MORENO
9. Calle Blasco de Garay, 9.

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Tulane Univ.
7/18/52